

Editorial del BENED, marzo de 2003
Nos atacan
Lorenzo García Aretio

Nos atacan

Lorenzo García Aretio
Titular de la CUED
Editor del BENED

No, tranquilo, no es la guerra (al menos aquí) ni voy a atreverme en esta sección con temas que excedan a mis limitados conocimientos informáticos. Nos atacan los virus. Y la verdad es que esto de la infección a costa de un virus siempre nos alarmó, siempre nos inquietó a todos. Nunca imaginábamos que esa preocupación de infección y contagio íbamos a trasladarla de nuestro cuerpo al ámbito de la informática.

Por eso ahora mi preocupación estriba en mantenerme a salvo de tal riesgo y alertar del mismo a tantas personas que conforman, de manera más o menos explícita, esta Comunidad de Aprendizaje de la CUED, basada en entornos virtuales. Amén de los que puedan visitar los tres sitios Web que configuran los ámbitos de la CUED (www.uned.es/cued, www.uned.es/master-eaad y www.uned.es/bened), ocupan mi inquietud principal los cerca de dos millares de internautas que se encuentran más ligados a esta Cátedra UNESCO de Educación a Distancia de la UNED, sea a su Máster Internacional de EAAD, sea a su Lista de Distribución Cuedistancia (CUED-L), sea a su Red de Estudiosos (REEDI). Y me preocupan porque buena parte de ellos, aunque todos personas con alto nivel de cualificación académica, no son expertos en tecnologías avanzadas, aunque sí usuarios de sus herramientas.

Y es que altos expertos y analistas llegan a afirmar que de cada tres mil ordenadores parece que sólo uno dispone hoy de aceptables niveles de seguridad. Es decir (para echar a correr), 2.999 ordenadores de entre 3.000, son vulnerables en mayor o menor grado a este peligro. Si entre esos 3.000 ordenadores se han contabilizado los pertenecientes a corporaciones, empresas, organismos oficiales, instituciones, etc., imaginemos el grado de vulnerabilidad, y su proporcionalidad, de los ordenadores domésticos que cada uno utilizamos en nuestro hogar. Otro dato, en 2001 parece que el 70% de los ordenadores del planeta sufrieron algún tipo de ataque por parte de estos virus. Igualmente, según otros informes, parece que entre un 4 y un 5% de los mensajes de correo que circularon por Internet en 2002, eran portadores de virus.

Podría usted pensar que me he convertido en representante de las empresas que negocian con nuestra protección (y ¡vaya negocio!). No hay duda, se trata de un sector en desarrollo, el de los negocios relacionados con la seguridad. Ya lo era, y lo es, el negocio de las empresas que nos ofrecen seguridad, protección, sea ésta personal o de nuestros bienes. Ahora hemos de sumar el filón económico que supone todo lo relacionado con los peligros víricos que se ceban con nuestras pobres computadoras.

Estos virus hace poco tiempo se nos colaban a través del intercambio de determinados programas o ficheros. A veces departamentos universitarios enteros quedaban infectados porque cierto documento o archivo era distribuido físicamente en disquete entre diferentes profesores. Surgía el caos. Jamás olvidaré aquella Tesis doctoral, sólo guardada en disco duro y en avanzado estado de gestación, que fue destruida por un fatal virus. Y el afectado aún no contaba con conexión a Internet (fue un disquete fatal) y, pobre, no disponía de copia de seguridad.

Ahora es infinitamente peor, Internet se convierte en una jeringuilla que se mete hasta las entrañas de nuestras máquinas. ¿Y quién de nuestra órbita académica puede prescindir hoy de la red de redes, de los entornos digitales? Dicen que puede haber más de 60.000 agentes infecciosos y variantes, circulando a través de Internet y que pueden hacer estragos en nuestro ordenador. Ese programa que deja de funcionar, ese teclado que no responde, la bola que rebota, esos signos cabalísticos que aparecen en la pantalla, esos iconos o textos que bailan, esas barras, esas letras de canciones que nos aparecen sin haberlas solicitado..., son los efectos. Y lo que es peor, esos archivos que contenían información fundamental para nosotros, esos trabajos que celosamente guardábamos, esos otros que llevábamos meses elaborando, reconstruyendo, etc. Todo puede desaparecer. No se descuide, disponga de copia de seguridad de todos sus archivos valiosos.

Y entre todos, el correo electrónico es el caballo de Troya, la madre de todos los desasosiegos relacionados con las infecciones víricas. Nuestra seguridad flaquea ante los progresivos peligros que nos acechan cada día al recibir ingentes cantidades de mensajes de correo electrónico. Se habla de que el popular e-mail genera en torno al 80% de los contagios detectados en ordenadores. Y ello porque son muchos los virus que una vez anclados a un ordenador, son capaces de replicarse y propagarse automáticamente a todos los contactos que conforman nuestra libreta de direcciones.

Por eso, respecto al correo electrónico, sepa que cualquier mensaje recibido puede contener virus aunque al mismo no le acompañe un archivo adjunto. Y lo que es peor, a veces no es necesario ejecutar el archivo adjunto de un mensaje de correo para ser infectado, e incluso en algunos sistemas basta únicamente con abrir el mensaje. Desconfíe de los correos procedentes de desconocidos;

desconfíe de mensajes cuyo “asunto” le resulta extraño. Y, por supuesto, no abra jamás un archivo adjunto que no sea fiable para usted.

Por otra parte, no se fíen del software que no tenga plena garantía, utilice siempre software legal. Ya sabemos que muchas páginas de Internet permiten la descarga de programas y archivos a los ordenadores. Quién sabe si estos archivos pudieran estar infectados. Desconfíe de sitios que no dispongan de algún aval o contengan una información clara y de cierta garantía. ¡Ah! y detenga la navegación (si es preciso saliendo del navegador) cuando nuestra pantalla se llena de ventanas y más ventanas, algunas de ellas con dificultad incluso para cerrarlas. Por la misma razón, desconfíe de cualquier disquete que le entreguen o llegue a sus manos. Antes de activarlo, pásele el antivirus, por si acaso.

En efecto, lo puedo empezar a parecer, lo de representante del negocio de los antivirus, ¿o no? Pero se hace necesario, es imprescindible, proteger nuestro ordenador con un buen antivirus permanentemente actualizado. Aún así nos podemos encontrar con peligros. Por eso, cuando desde la CUED nos relacionamos electrónicamente con tantos amigos estudiosos, investigadores, amantes de estos aprendizajes de, con y entre todos a través de estos entornos, no cesamos de recomendar que para minimizar el riesgo, aunque disponga de un buen antivirus, hay que contar con una adecuada formación e información sobre este fenómeno, porque también sabemos que cada día aparecen más de 20 nuevos virus para los que los antivirus no están preparados. Por eso hay que disponer de actualizaciones permanentes. Además, el antivirus que instalemos en nuestro PC debe estar siempre activo. Desactivémoslo sólo para realizar determinadas tareas que podrían no correr con el antivirus activo. Pero no olvidemos activarlo inmediatamente concluida la tarea.

Naturalmente, ni se me ocurre advertir de otros problemas que a nosotros, pobres estudiosos de esta cosa que se llama educación a distancia, nos afectará sin duda mucho menos, el problema de los hackers o crackers que pueden acceder sin autorización a las entrañas de nuestros ordenadores. Aún así, para personas que estamos muchas horas conectados a Internet, se hace necesario no sólo contar con un antivirus, sino también quizás con un cortafuegos que proteja el ordenador frente a intrusos e, incluso, pueda bloquear el tráfico saliente no autorizado.

En fin, no quisiera parecer un catastrofista. Quien avisa no es traidor. Cuídese amigo, cuide sus valiosos documentos, ponga a salvo tanta interesante información que guarda como oro en paño. Algunos desastres víricos son de consecuencias incalculables y, normalmente, de efectos irreversibles. Tantos años de estudio, de trabajo, de búsqueda, recopilación, sistematización, etc., puede quedarse en basura. En fin, una ayuda, para estar mejor formado e informado, les recomiendo la página de nuestro Ministerio español de Ciencia y Tecnología: <http://www.sinvirus.com/default.shtml>

© *Lorenzo García Aretio – Editor del BENED y Titular de la CUED*

Otros Editoriales del BENED: <http://www.uned.es/cued/boletin.html>